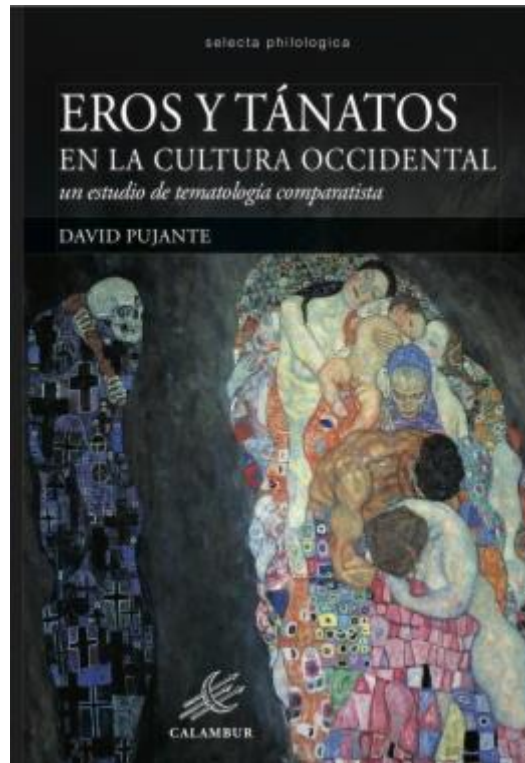


EROS Y TÁNATOS EN LA CULTURA OCCIDENTAL, DE DAVID PUJANTE

Sebastián Gámez Millán
(Universidad de Málaga)



Eros y Tánatos en la cultura Occidental, de David Pujante,
Barcelona, Calambur, 2017.

La lengua francesa posee una expresión para designar un fenómeno singular en el que se entrecruzan de forma relampagueante la vida y la muerte: "le petite mort" ("la pequeña muerte") se refiere a la pérdida de conciencia o desvanecimiento después de un orgasmo. No hay duda de que Eros (amor) y Tánatos (muerte) son, junto con el tiempo, con el que ambos inexorablemente caminan, tres de los temas que atraviesan la literatura universal bajo diversos rostros y manifestaciones.

El Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada David Pujante, también poeta, ha escrito un denso y extenso ensayo que a

todos, en tanto que humanos, nos concierne, pues se ocupa de asuntos universales, pero desde una peculiar perspectiva: la profunda y misteriosa relación entre dos impulsos aparentemente antagónicos que coexisten en el ser humano, el principio biófilo y el destructivo.

Concretamente, lo que nos ofrece en este documentado estudio es un recorrido por medio de los discursos culturales y, en particular, literarios, de cómo se han experimentado la relación erótico-tanática a lo largo de la evolución histórica, desde las culturas mediterráneas de la Antigüedad, en las que se aceptaba de manera natural que vivimos y morimos a un tiempo, hasta la ruptura que se produce con la expansión del cristianismo, que niega estos impulsos y sustituye Eros por Agápê (amor universal al prójimo, o al menos eso se procura y difunde, pues como replicará Nietzsche, ese amor quizá sólo sea posible comenzando por el amor a uno mismo).

Sin embargo, argumenta el profesor Pujante, el Romanticismo recuperará este impulso que se proyectará de diferentes formas en la época contemporánea. Uno de sus principales reformuladores es Sigmund Freud, que reconoce que todos los seres humanos estamos atravesados por ese impulso erótico, amoroso, y tanático, destructivo. La cientificidad del psicoanálisis ha sido largamente discutida, pero no la indiscutible huella de Freud en la cultura: en el pensamiento filosófico, desde la Escuela de Frankfurt (Adorno, Erich Fromm, Marcuse, Habermas...) al estructuralismo y postestructuralismo francés (Lévi-Strauss, Foucault, Derrida...), por no referirnos a la psicología y la neurología o la literatura y el arte.

Compuesto de dos partes, en la primera y más breve ofrece una reflexión metodológica de los límites y alcance del método comparativo, mucho más amplio y abarcador que la denominada filología de la letra positivista. De modo que podemos encontrar en esta investigación discursos literarios y artísticos, pero también antropológicos y filosóficos, en la estela de algunos de los más destacados teóricos de la literatura, como los recientemente desaparecidos Umberto Eco o Tzvetan Todorov, o los aún vivos George Steiner o Harold Bloom, Piero Boitani, Alberto Manguel o Antoine de Compagnon.

La segunda parte comienza con el análisis y la interpretación de discursos en la época de la Grecia clásica, donde Eros y Tánatos aparecen indisolublemente vinculados: de Hesíodo a la tragedia griega, pasando por

Safo y la filosofía. En el siguiente capítulo se muestra la ruptura de este vínculo entre el amor y la muerte con la expansión de la cultura cristiana, en la que se asocia la carne a lo pecaminoso, concepción cuya sombra se prolongará hasta el Romanticismo.

Durante los siglos de oro de la poesía y el teatro occidentales Eros y Tánatos toman nuevas derivas. Se expone este fenómeno en la lírica de Cavalcanti, Petrarca, Jean de Sponde y John Donne, así como en el teatro barroco, analizándose los conflictos entre pasión y razón, y comparando las tragedias de Corneille frente a las de Racine. El capítulo IV de esta segunda parte aborda este impulso en la época del racionalismo (Descartes, Spinoza, Pascal), en la que se acentúa la brecha irreconciliable entre emociones y sentimientos, por un lado, y la razón, por otro (algunos de ellos, por cierto, intuyeron que no hay un abismo, sino antes bien una continuidad entre sentimientos y razones). *La princesa de Clèves*, de Madame de la Fayette es un ejemplo ilustrativo de ello. Mención especial merece el divino Marqués de Sade.

Con el Romanticismo y el retorno a la Naturaleza se recobra el vínculo entre Eros y Tánatos. En este capítulo quinto de la segunda parte se estudia los orígenes del amor romántico, se muestra este tema en la lírica inglesa (Blake, Shelley, Keats) y en el simbolismo y en el decadentismo. En los albores del siglo XX se reformula este impulso aparentemente antagónico. Se estudian las ideas en torno a este asunto de una serie de pensadores, comenzando por Freud (*Más allá del principio del placer*), siguiendo con Marcuse, Erich Fromm y Nietzsche (autor al que David Pujante ya le dedicó una investigación: *Un vino generoso. Sobre el nacimiento de la estética nietzscheana* (1997)).

A continuación explora el nudo erótico-tanático en la narrativa del siglo XX, en particular, en *En busca del tiempo perdido*, de Proust, y *La muerte en Venecia*, de Thomas Mann. Siguiendo al filósofo Denis de Rougemont (*El amor y Occidente* y *Los mitos del amor*), Pujante sostiene que "el amor-pasión viene representado por el mito de Tristán e Isolda, y su novela impregna toda la novelística posterior, hasta llegar a las tres últimas grandes novelas del amor-pasión ya en el siglo XX, las de Pasternak, Musil y Nabokov: *El doctor Zhivago*, *El hombre sin atributos* y *Lolita*. Podemos, por tanto, decir que el nacimiento del mito de Tristán en el siglo XVII viene

unido a la creación de un género literario, el de la novela del amor-pasión y, en general, el del amor” (pp. 333-334).

Hacia el final se estudia la dialéctica erótico-tanática en otras manifestaciones culturales: literaria-cinematográfica, como en *El cartero siempre llama dos veces*; en el teatro musical, con *Ariadna Naxos*, de Hofmansthal y Richard Strauss, y *El castillo de Barbazul*, de Béla Baláz y Béla Bartók; y en la pintura (Odilon Redon). Como sugiere antes del resumen final por medio de una serie de breves fragmentos ilustrativos (Rilke, Lorca, Miguel Hernández, Pablo García Baena) el tema de este impulso biófilo y a la vez destructivo es inagotable, a pesar de los velos culturales: pienso en la poesía de Vicente Aleixandre, en la de Luis Cernuda, en la de Pere Gimferrer...

Y lo mismo cabe añadir respecto a la pintura: la presencia de Eros y Tánatos es recurrente en Klimt (de quien no por casualidad han elegido para la portada *Muerte y vida*), Schiele, Picasso, Francis Bacon, Louise Bourgeois... Por no hablar de la escultura (Bernini, Canova, Rodin) o del cine (desde Hitchcock a Haneke). No obstante, que otros sigan recorriendo y trazando los caminos aún andar de este apasionante e interminable tema. A David Pujante le debemos la gratitud por haberse atrevido a explorarlo con este amplio, profundo y detallado estudio, que por el caudal de lecturas y experiencias iluminadas desde las expresiones literarias y artísticas sólo se puede escribir con toda una vida a las espaldas.